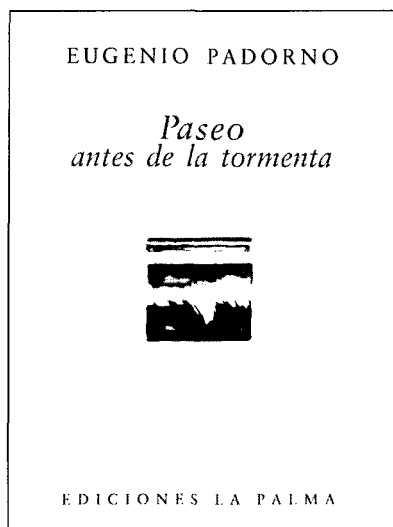


PASEO ANTES DE LA TORMENTA: LA ÚLTIMA BREGA DE EUGENIO PADORNO

ALICIA LLARENA

I. De la escritura.

Que la escritura es en sí misma el centro de la experiencia literaria de Eugenio Padorno no es nada nuevo en el panorama de las letras. Lo confirma, entre otras cosas, su polifacética dedicación a la palabra, donde convergen junto a las acciones del escritor sus dotes de ensayista, traductor, editor y crítico. Lo corrobora, además, su escasa voluntad de someterse a la tirana luminosidad de la escena pública, a la que eluden no sólo sus esporádicas y medidas contribuciones poéticas, sino el parco número de ejemplares que componen por regla general cada una de sus tiradas, y hasta la nula ambición de distribuirlos para asegurar con ello una mayor difusión de sus escritos. Y lo ratifica finalmente la laboriosa y constante tarea de acechar cada una de sus líneas en ese escrutinio voraz hacia sí mismo que constituyó, en su día, la publicación de *Teoría de la experiencia* (1989), el texto donde Eugenio Padorno reescribe, rechaza y reordena su producción poética hasta la fecha, después de haber acometido semejante faena en un libro anterior a éste (*Metamorfosis*, 1980). Tal reincidencia es producto de una actitud escrupulosa y metódica que puede verse en cualquiera de los rostros de este hombre de letras, y está presente de nuevo en su última entrega, *Paseo antes de la tormenta* (Madrid, Ediciones La Palma,



1996): la cuidada factura de la edición, la precisión con que enumera sus aportaciones bibliográficas en las últimas páginas del libro o, lo más significativo acaso, las últimas líneas del apéndice, donde da cuenta de la génesis del texto, escrito entre 1992 y 1995.

Es precisamente este "Apéndice: de una trastierra teórica" —como así lo titula— un tratado jugoso que explica uno de los gratos misterios del libro: su carácter híbrido, su peregrinaje entre poema, filosofía y narratividad. Así lo presenta el escritor en una frase justa y acertada no tanto como un texto, sino como "un estado textual de desigual desarrollo lírico-formal", y sobre todo como un producto del abandono ("me despreocupé de perseverar en su fijeza"), aunque no el de la desidia, sino al contrario, el que resulta de la entrega: "la posibilidad de la creación poética se manifiesta en la insinuación de un ritmo vacío que posteriormente —acaso—

podemos "llenar" con palabras", "no necesitare recordar que el esbozo de un poema es un pre-texto —anotaciones de muy distinta naturaleza— que aguarda la transformación de aquel ritmo imantador y enigmático en decorosa materia verbal". Y hacia esa imantación corren las páginas del libro, sus ocho secuencias, capítulos, fragmentos?, el texto inicial ("De un conocimiento sin fin") y el que concluye ("De quodam Christophoro Colombo mentis").

Numerosos indicios de la brega del poeta por el hallazgo de un lenguaje que pueda dar nombre seguro y confortable a una materia varia, hecha de ser, profundidades, conciencia y experiencia (términos difusos cuando no inestables en sí mismos) se anuncian al través del discurso, a veces emparentados con la ardua voluntad de dotarlo de un nuevo advenimiento: "hemos dado vuelta a las palabras para aprovechamiento de este rancio lenguaje como al paño de una vestimenta", afirmación que serviría para describir, en la superficie del texto, la calculada y elegante expresión de su estilo, pleno de hondura, poeticidad y aliento metafísico. Decir y hablar son sólo empeños imprecisos, balbuceos que, a pesar de los vacilantes enunciados en que se arropan sus signos, y la oscuridad de la que emergen, se dirigen al sosiego: "Mas no puedo decir: consistió en esto, sucedió de este modo; desde ello hablo en círculos que afluyen hacia una figura de pospuesta quietud".

II. De la experiencia.

“no eres el excluido, el discorde, el que sólo está lleno de profusas preguntas; camúflate en esta Naturaleza de derretida plata y fúndete nuevamente en el Caos; que hoy no te aguardan el retiro y la lámpara”

No es fácil ningún itinerario en mitad de un temporal. Menos sencillo resulta el recorrido que precede a una tormenta, porque en él se avizoran, precisamente, las tensiones y los flujos que en breve van a desatarse. Más allá del mismo título, el anuncio con que el libro se abre tiñe nuestro horizonte de lectura con un destino que se adivina incierto y borrascoso no menos que afortunado: *“Con una sombra lucharás tal vez hasta que raye el alba; mas no importa que acabes sin conocer su nombre”*, palabras que establecen la antesala de la mayor parte de contenidos semánticos del texto, y algunas de sus más luminosas paradojas.

La lucha puede interpretarse —así lo han hecho otros— como aquélla que establece el poeta con la materia del lenguaje, sobre todo a la luz de la trayectoria del autor, propenso a ubicarla en un primer plano de sus intenciones literarias. Mas hacer frente a la sombra tiene otras dimensiones a lo largo del *Paseo antes de la tormenta*, máxime si advertimos la imbricación de este afán con otros motivos recurrentes del discurso. Entre éstos, el “desconocimiento”, la imposibilidad —o la irrelevancia— de saber con exactitud, se materializa como idea que fundamenta otro de los epicentros poéticos del libro (*“y es un suceso que no procede de la claridad, y ni siquiera —en su momento— necesitamos comprender”*) o como el resultado venturoso de no pocas

pulsiones interiores; así en la bellísima sentencia: *“Y lo desconocido no es contrario al intelecto ni a la felicidad del ser”*.

Igual que *“el hombre canario ha ido recibiendo del ámbito de la poesía el aviso de afrontar la reflexión sobre su condición humana y su destino”*, y en la misma medida en que *“El pensamiento poético —es decir: no racionalizante— ha cubierto los desempeños de la metafísica”*, según leemos en la “trastierra teórica” del texto, la lengua alumbra en este caso un difícil trayecto existencial que pasa, igual que en los grandes procesos de la alquimia, por necesarios instantes de *“deshojación”*, de *“desmigajamiento”*, de *“acuciante y voraz oleaje de voces”*, *“disonancias”*, *“cacofonías”*, *“errancias”*, *“silencios”*, solitarias vivencias de ermitaño, impulsos todos ellos que persiguen, en cambio, la claridad y su substancia: *“Va —y tan lejos— de sí a sí por que se reconcilien dos mitades en pugna”* —se dice— *“Había que abrir aún el fruto al sol más inclemente por conocer su esencia”* —se ratifica—.

La experiencia del sujeto poético del texto, profundamente lírico e intenso, que a menudo reverbera en anotaciones teóricas de altura, henchidas de dimensiones metafísicas, transidas de densidad espiritual, puede seguirse a través de sus fragmentos como el arduo combate que aguarda en un encuentro tan casual como necesario. Al encuentro con la profundidad oceánica del sí mismo (porque *“lo de nuestro espíritu es errar en el centro del mar multiplicado”*) le basta para incendiarse otro que avive los vértices refulgentes de lo edénico, los paraísos diminutos que estallaron algún día en la inmensidad del ser, la pérdida cuyo regreso anhelamos con una fuerza cósmica: *“Pinocha en el verano de un bosque del espíritu, me*

has traído el recuerdo: aguardaba esta brasa de estrella que cae entre las ramas invisibles”, aunque lleguen también con ella la incertidumbre, la conciencia del vacío, el temor de una nueva y agónica inquietud, el miedo atávico a ser desposeídos de la única calma que nos resta tras el correr de los tiempos y de los años: *“¡Ah Inesperada, déjame envejecer en paz!; los sueños se pudrieron y como semillas germinaron; no quieras proveer su vacío granero”*.

III. De la conmoción

La escritura tiene poder. Y lo tiene, sobre todo, cuando es capaz de trastornar nuestros sentidos, conjurar nuestros fantasmas, y tras ellos inocular en nuestro espíritu los gérmenes precisos para arribar con sus convulsiones a lo recóndito. *Paseo antes de la tormenta* tiene todos los venenos necesarios para que la conciencia se rinda, iluminada, satisfecha, a su lengua exquisita, calculada, hermosísima, y a su materia especular, lírica, profusa en guiños espirituales, sabrosa en vivencias acuciantes y hondísimas.

El propósito de tales perturbaciones, o quizás el hallazgo imprevisto, es descubrir lo armónico en medio de una red de sustancias caóticas. La teoría del caos refrenda la posibilidad del orden en cualquier estado de aparente confusión, porque al fin y al cabo todo está llamado a constituir la totalidad: *“y allí las disonancias y las cacofonías entre mundo y tras-mundo caben en la definición de lo armonioso”*.

De las múltiples sacudidas a las que invita el texto de Eugenio Padorno no pocas tienen que ver, precisamente, con la mansedumbre de una textura poética rendida a su propio flujo, y al hallazgo de la inquietud y la claridad que

aguardaban en su proceso y en idéntica medida. Es en esa corriente de vibraciones alternas, y en su tranquila aceptación, donde el tósigo de la escritura encuentra sus máximos momentos de esplendor, su arcana sabiduría, expandida en fragmentarias secuencias tan dispersas, contenidas y líricas como ahítas de sentido.

De la conmoción de la lectura, tras haber asistido nosotros mismos cual paseantes atónitos a las inclemencias de un tiempo tormentoso, sólo queda al final el deleite felicísimo de un encuentro con la escritura, y la paciente lucidez de quien la admite y se conforma con su precioso adiestramiento: para aquéllos que osen adentrarse en

tan provechoso itinerario quedan aún sorpresas y testimonios, las valiosas actitudes de un indigente: *"He aquí cuanto ahora envidia: las manos del mendigo que a cada instante, incrédulas, recrean la baratija oculta bajo el papel de estraza"*. Resignación, simplicidad, o abandono, tampoco serán contrarios al intelecto, ni a la felicidad del ser. ■

JOSÉ GARCÍA NIETO, PREMIO CERVANTES 1996



El poeta José García Nieto (Oviedo, 1914) fue director de la revista *Garcilaso*, que marcó una huella insoslayable en la poesía española contemporánea. Desde 1982 es miembro de la Real Academia Española, de la que fue Secretario.

La poesía es para mí una forma total de vida y una forma de conocimiento. / Con la poesía a veces creo que soy un elegido por entender, por explicar el mundo en su esencia. / La palabra del poeta es un instrumento valiosísimo en cuanto es portadora de paz, y de armonía, de fe y de entendimiento para todos los hombres de "todos los tiempos". / Lo peor que puede ocurrirle a un poeta es que confundan su misión de enriquecer la humanidad desde lo más puro de sus sentimientos con la de alimentar de manera excluyente las sensibilidades de determinados hombres. El político y el sociólogo saben bien que caminan hacia metas si no fijas sí susceptibles de programación, pero el poeta sabe que no hay meta posible. Dejémos a los poetas, no en su "torre de marfil", sino en su "cárcel de amor", en su "soledad sonora". / No los obliguemos en su canto ni condicionemos su mensaje. / La misión de la poesía —al menos de mi poesía— no es tanto "despertar conciencia" de una manera inmediata y polémica como despertar sensibilidad. No creo que sea misión de los poetas abrir los caminos del odio, sino del amor.

José García Nieto

Del discurso con que recibió el Premio Cervantes el 23 de abril de 1997, en el paraninfo de la Universidad de Alcalá de Henares.

COLABORAN EN ESTE NUMERO:

SERGIO PITOL, novelista y ensayista mexicano cuyo último libro, *El arte de la fuga*, acaba de aparecer en España editado por Anagrama; **JUAN JESUS MORENO ZERPA**, escritor canario, especialista en la obra de Álvaro Mutis; **GEMMA ROMAGOSA**, crítica de arte española; **CESAR LOPEZ**, poeta, narrador y ensayista cubano, autor de *Tercer Libro de la Ciudad*, publicado recientemente en Sevilla; **TINA SUAREZ ROJAS**, poetisa canaria, obtuvo este año el Premio de Poesía «Ciudad de Las Palmas de Gran Canaria» por su libro *Pronóstico reservado*; **ANTONIO BECERRA BOLAÑOS**, traductor canario, estudioso de la literatura portuguesa; **DARIE NOVACEANU**, poeta, hispanista y traductor rumano, miembro correspondiente de la Real Academia Española y embajador de su país en España; **MARIA ESTHER MACIEL**, poetisa y ensayista brasileña, especialista en la obra de Octavio Paz y profesora de la Universidad de Minas Gerais; **MARIE-LISE GAZARIAN-GAUTIER**, ensayista francesa, catedrática de Literatura Española e Hispanoamericana de la St. John's University, de Nueva York, y autora de estudios sobre Gabriela Mistral y José Donoso; **ALEXANDER JIMENEZ MATARRITA**, ensayista costarricense; **ROMULO GALLEGOS** (1884-1969), uno de los grandes novelistas hispanoamericanos, fue presidente de Venezuela; **FERNANDO QUIÑONES**, narrador, dramaturgo y poeta español; **LUIS ALBERTO DE CUENCA**, poeta y prosista español, director de la Biblioteca Nacional de España; **HERNAN LAVIN CERDA**, poeta, narrador y ensayista chileno, profesor de la Universidad Nacional Autónoma de México; **VICENT ANDRES ESTELLES** (1924-1993), poeta valenciano; **CARLOS VITALE**, poeta y traductor argentino; **ROSA ALICE BRANCO**, poetisa portuguesa, miembro del consejo editor de la revista *Limiar*; **JOSÉ PAOLI**, poeta canario; **RAUL RIVERO**, poeta y periodista cubano; **JULIO ORTEGA**, escritor y crítico peruano, especialista en la obra de César Vallejo y director del Departamento de Estudios Hispánicos de la Brown University, de Estados Unidos; **LAZARO SANTANA**, poeta y ensayista canario, cuyo último poemario, *Para que exista el navegante*, ha sido publicado este año en Las Palmas; **PAULA NOGALES ROMERO**, poetisa y narradora canaria, ha publicado los libros *Zapping* y *Sociedad anónima* (Premio de Cuentos «Ateneo de la Laguna») y *Manzanas son de Tántalo* (poesía); **JOSE LORENZO FUENTES**, novelista y periodista cubano, autor de las novelas *El sol, ese enemigo*, *Viento de enero* y *El tiempo es el Diablo* y del libro de cuentos *Después de la gaviota*; **JOSE MANUEL BRITO**, narrador canario, cuyo libro *Relatos del ocaso desnudo* ganó el Premio «Ateneo de La Laguna» en 1996; **EDUARDO GONZALEZ ASCANIO**, narrador canario; **ANGELES MATEO DEL PINO**, ensayista canaria, profesora de de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria; **MANUEL DIAZ MARTINEZ**, poeta, ensayista y periodista cubano, miembro correspondiente de la Real Academia Española; **ALICIA LLARENA**, poetisa y ensayista canaria, profesora de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria; **ALEJANDRO GONZALEZ ACOSTA**, ensayista cubano, investigador en el Instituto de Investigaciones Bibliográficas de México; **ANTONIO BENEYTO**, pintor, escultor y escritor catalán.